

5º Domingo de Cuaresma:

“EN CUARESMA CAMINAMOS CON LA TERNURA DE DIOS”



Para enriquecer la celebración y participación aconsejamos leer con el equipo de misa de niños

http://www.vicarianiños.org.ar/files/misa_con_ninos/DirectorioLiturgicoparalasmisasconparticipaciondeninos.pdf

INTRODUCCIÓN:

Hoy es el último domingo de Cuaresma, tiempo que nos ayuda a prepararnos a la Gran Fiesta de la Pascua. Jesús nos quiere que conozcamos la ternura de Dios. Comenzamos cantando...

ACTO PENITENCIAL:

Luego de cada monición que puede ser leída por un niño, un catequista, una abuela, etc. se puede cantar: “Hoy te pedimos perdón” o “Papá del cielo”

+ Porque nos regalas siempre tu perdón. Te cantamos... o bien Señor, ten piedad.

+ Porque no nos condenas. Te cantamos... o bien Cristo, ten piedad.

+ Porque nos ofreces la reconciliación. Te cantamos... o bien Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS:

Todos tenemos una meta: llegar al encuentro con Jesús. Mientras caminamos Dios nos acompaña con ternura. Abrimos el corazón para escuchar su Palabra...

Lecturas:

- Isaías 43, 16 - 21
- Salmo: “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres”

- Filipenses 3, 8 -14

Evangelio: Jesús está siempre dispuesto a perdonarnos. Escuchemos la buena noticia (*no se canta el aleluya*).

- Juan 8, 1 - 11

HOMILIA

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES:

A cada intención pedimos “**¡Señor, ayudanos a caminar con vos!**”

1. Para que la Iglesia, tu familia, sea presencia de tu bondad.
Oremos...
2. Para que seamos capaces de no condenar a los hermanos. *Oremos...*
3. Para que dejemos de lado lo que nos aleja de vos.
Oremos...

PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS:

Jesús va con nosotros, por eso junto con el pan y el vino ofrecemos todo lo que tenemos en nuestro corazón. Realizamos también nuestra ofrenda para el sostenimiento de nuestra parroquia

Cantamos...

COMUNIÓN:

Jesús es el que nos invita a recibirlo, al decir... Él nos perdona y nos deja limpio el corazón. Con alegría participemos de la Eucaristía cantando...

AL FINALIZAR LA MISA:

Que María nos ayude a vivir una Semana Santa con el compromiso de tener un corazón semejante al de Jesús. Nos vamos cantando...

RECURSO PREVIO SUGERIDO

Algún catequista o animador puede narrar la historia de una piedra.

Necesitamos repartir una piedra para cada persona que asiste a la misa.

CUENTO (JN. 8, 1- 11)

Las piedras son seres inertes, es decir que no tienen vida. No se mueven por sí solas, no respiran, no comen, no se reproducen. Aunque sí se transforman. Sí, son seres cambiantes. Claro, se van transformando a través de ciclos que duran millones de años.

Pero hoy quiero contarles la historia de transformación de unas piedras especiales. Viajemos juntos en el tiempo. Llegamos a la ciudad de Jerusalén en el siglo I. ¡Veinte siglos atrás! O 2000 años atrás, si les parece mejor.

En realidad, estas piedras no tenían nada de especiales hasta que un buen día, esparcidas como siempre en el suelo, sintieron que algo estaba sucediendo. Mucho alboroto en los alrededores, gritos, apuros y alguien que lloraba, una mujer.

Sin saber cómo, las piedras fueron levantadas con mucha fuerza por manos rudas, violentas. Los hombres las tenían ahora en sus manos. ¿Pero qué sucedía? ¿Qué iba a pasar con ellas? Las manos parecían garras con intención de dañar. De pronto, sintieron el impulso de los brazos fuertes, dispuestos a arrojarlas. ¿Adónde? A la mujer que no podía contener su llanto, su miedo. Y el griterío de los hombres, ¡adúltera! ¡Podemos dañarte y hasta matarte con estas piedras, la ley nos protege! Las piedras sentían la furia, la sed de

venganza y la intención de estos hombres de poner a prueba a otro que no participaba de esta locura.

Habían llevado a esta mujer ante Jesús. Y lo increparon. Pero Él, al principio en silencio, sólo dijo unas pocas palabras: “El que no tenga pecado que arroje la primera piedra.” Y a partir de ese momento, las manos rudas y violentas comenzaron a aliviar la presión sobre las piedras que lentamente fueron cayendo al suelo. Y nadie hizo daño a la mujer con ellas.

Las piedras son seres cambiantes. Jesús hizo que ellas ahora sólo recuerden el perdón, la ternura, el llamado a cambiar de vida y el no pecar más. Y lo hizo en un instante.

SUGERENCIAS PARA LA PREDICACIÓN:

+ Un día Jesús se levantó temprano y fue al templo. Un grupo de personas estaban reunidas alrededor de Jesús escuchando sus enseñanzas. Algunos maestros de la ley trajeron una mujer que había sido descubierta en adulterio (o sea que estaba con un hombre que no era su marido) “Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?”

+ Jesús se inclinó y comenzó a escribir con el dedo en la tierra. Los hombres insistían, y Jesús se levantó y les dijo: “El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra”. Y siguió escribiendo en la tierra.

+ Jesús se levantó y habló con la mujer: “¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?” La mujer le dijo: “Nadie, Señor”. Jesús le contestó: “Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante”.

+ Estas piedras (mostrar las piedras) son aquellas con las cuales querían apedrear a la mujer pecadora y tienen en su interior el recuerdo de ese día. Ellas nos recuerdan la furia, la sed de venganza, el querer poner a prueba a Jesús por parte de los hombres; pero también son memoria de las palabras y gestos del Señor: el perdón, la ternura, el llamado a cambiar de vida y a no pecar más.

+ Jesús nos enseña hoy, que el perdón nos lanza hacia adelante, nos hace levantar los ojos hacia el cielo, nos habla del mañana, de otra oportunidad, de la compasión, de la misericordia...

+ También nos muestra con estas palabras: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra", que tenemos que conocernos a nosotros mismos, nuestros pecados y nuestras faltas, en lugar de acusar y condenar a los demás.

+ Pidamos que la cuaresma, tiempo de preparación para la Pascua en la que Jesús nos regala la Vida Nueva, podamos arrepentirnos de nuestros pecados, confesarnos y mirar hacia adelante. Jesús nos dice una y otra vez: "Yo tampoco te condeno".

ORACIÓN COLECTA

Padre del cielo,

sabemos que eres bueno y misericordioso,

por eso te pedimos que nos regales

siempre tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, te ofrecemos pan y vino,

y también nuestras vidas

para que tu perdón y tu amor,

nos cambien el corazón.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

**Gracias Padre bueno,
porque a pesar de nuestros pecados,
cada vez que nos arrepentimos,
nos regalas el perdón y la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**